

PENSAMIENTO LARGO SOBRE LA VOLUNTAD DE SACRIFICIO

Mi percepción es que para alcanzar lo superior debo sacrificar lo inferior, que el sendero a la libertad (al quinto reino de la naturaleza) es entregar amor y sacrificio, que sacrificio significa abandonar el egoísmo para servir a la evolución y al género humano.

Esto no es una nueva enseñanza sino que les era conocida a los antiguos. Utilizando el habla gnóstica decimos que deberíamos convertirnos en “sacrificios de expiación”, “cargando nuestra propia cruz” y como Jeshu llevar “los pecados del mundo”, soportar el desprecio, la calumnia, la persecución, etc. Sólo así podemos liberarnos de nuestras ilusiones, de nuestra identificación con lo inferior.

Con cada nueva clase de conciencia (energía, realidad) que el yo adquiere, el yo se libera de su dependencia de las clases inferiores: sucesivamente de su dependencia de estar apegado a cosas físicas, emocionales, mentales, causales, etc. Luego lo inferior ha perdido de una vez por todas su encanto, su capacidad para fascinar y extraviar. Esta es la esencia de la libertad, la obtención de poder sobre lo que hasta entonces haya estado dominando, la liberación de la ignorancia de la vida y la impotencia.

Mientras la vida en los mundos inferiores pueda encantarnos, apegarnos y obstaculizarnos para esforzarnos por la vida infinitamente más rica del quinto reino natural, tendremos todavía mucho que aprender, y alargaremos nuestras encarnaciones. Lo que deberíamos ser capaces de aprender de la vida en la etapa mental es que la sabiduría humana no nos proporciona conocimiento de la realidad y de la vida, que el reino del hombre es sólo un reino de preparación.

Es importante constatar que uno no abandona lo inferior hasta haberlo dominado por completo y saber que ha cumplido su propósito, que no tiene nada más que enseñarnos. No se alcanza nada superior “sacrificando lo inferior por lo superior” antes de que todas las condiciones se hayan cumplido. Esto es algo que uno no puede decidir por sí mismo. La voluntad de renunciar, la capacidad de renunciar es una buena cosa, pero renunciar demasiado pronto es siempre un error.

Debemos abandonar el sufrimiento y también debemos sufrir para desarrollarnos. Estos no son dos principios contradictorios. Existe mucho sufrimiento innecesario que uno no quiere abandonar. Luego hay cierto sufrimiento inevitable y necesario, que uno debe aceptar si quiere conseguir algo: conocimiento, entendimiento, cualidades. En el camino, no todas a la vez, uno ha de sacrificar todas las cosas innecesarias: teorías erróneas, cháchara, sufrimiento imaginario.

Gran parte de nuestro sufrimiento no es real, y lo aumentamos con nuestra imaginación. El sufrimiento real está limitado por muchas cosas, por ejemplo por el tiempo. Puede ser imposible parar o limitar el sufrimiento imaginario. El sufrimiento imaginario aleja el conocimiento. El sufrimiento real puede que no esté conectado con emociones negativas; el sufrimiento imaginario siempre lo está.

Todo el mundo tiene alguna clase de sufrimiento que no quiere abandonar, por ejemplo, la autocompasión. Un sufrimiento imaginario así puede ser la posesión más preciada del hombre. Para muchas personas, sacrificar su emoción negativa principal sería sacrificar toda su vida. Se ha convertido en un hábito. Para librarse del sufrimiento innecesario, el primer paso a dar es abandonar el mismo en la mente. Un método eficiente de hacerlo es darse cuenta de que existen valores superiores e inferiores; otro método es dividir las cosas entre reales e imaginarias.

Todo tiene un precio. Si se quiere algo se debe sacrificar algo. Supongamos que experimentamos un agravio, bien nos sentimos heridos, ofendidos o algo por el estilo. Sacrificamos entonces nuestro sufrimiento imaginado – las emociones negativas y la imaginación negativa. Es una gran liberación darse cuenta: “No tengo nada de que preocuparme; nadie es culpable”.

Por sí mismo el sufrimiento no puede dar nada, pero si uno se recuerda a sí mismo cuando ocurre, puede ser una gran fuerza. Por lo general la gente trata de escapar del sufrimiento o se

identifica con él y de este modo destruye algo que podría serle del mayor beneficio. Hasta que no nos libramos del sufrimiento inútil no podemos llegar al útil.

No obtenemos nada del placer; de ello sólo podemos obtener sufrimiento. Los esfuerzos conllevan a menudo sufrimiento, darse cuenta es a menudo doloroso, verdades desagradables sobre nosotros mismos. ¡Valoremos el sufrimiento desde el punto de vista de si nos ayuda o nos dificulta en el trabajo!

La mayor parte de nuestro sufrimiento depende de la identificación, y si la identificación desaparece, nuestro sufrimiento desaparece también. Uno debe darse cuenta de que sufrir no tiene sentido si es posible no sufrir. Nadie puede sufrir por nadie más.

Toda clase de sufrimiento puede ser transformada en una emoción positiva, pero *sólo si es transformada*. Nada se transforma sólo. Debe ser transformado por el esfuerzo de la voluntad y por medio del conocimiento.

Si se recibe el sufrimiento de modo consciente, voluntariamente, uno puede liberarse del mismo y quedar libre. El sufrimiento voluntario puede convertirse en trabajo de escuela. Nada es tan difícil y al mismo tiempo nada puede crear tanta fuerza como el sufrimiento voluntario, sufrimiento recibido sin identificación y sin emoción negativa.

Estamos lejos de entender la idea del sufrimiento, pero si nos damos cuenta de que las cosas pequeñas pueden obtenerse con pequeños sufrimientos y las grandes con sufrimientos grandes, entenderemos que siempre será proporcionado.

Existe sufrimiento que puede ser aliviado y sufrimiento que no puede ser aliviado porque depende de causas mayores. La gente que duerme ha de sufrir, porque sólo el sufrimiento puede finalmente despertarlas. Si pueden disponer sus vidas para ser felices y contentas durmiendo, nunca despertarán.

Augoeides mío: Guíame de lo irreal a lo real, guíame de la oscuridad a la luz, guíame de la muerte a la inmortalidad.